

# Sobre ruedas

---

Logro abrir los ojos, veo un cielo precioso, no puedo moverme, mi boca huele a hierro, sabe a hierro, es mi sangre... Escucho sirenas por todos lados, gente gritando y corriendo, oigo voces que tratan de tranquilizarme... No pude frenar, no me dio tiempo...

(algún tiempo después) Vuelvo a casa tras acudir como cada día, al centro donde trato de rehabilitarme del accidente, y aunque físicamente me encuentro mejor, emocionalmente estoy vacío, mis piernas no acaban de darme estabilidad, y yo, he dejado de jugar al baloncesto, y de hacer tantas cosas...

Hasta que empiezo a darme cuenta de que ésta silla no puede ser una condena, ni tampoco una barrera, ni tampoco ningún obstáculo, he de seguir y hacer de mi vida algo lineal, no aguanto más ésta situación. Al principio pensé que tenía que hacerlo por mi familia, por mis amigos, pero resulta que la persona más importante que conozco soy yo, y que sin mí al cien por cien, nada tendrá sentido.

Comienzo a entrenar con un grupo de gente con mis mismas limitaciones, jugar al baloncesto en silla de ruedas resulta algo apasionante, siento de nuevo la adrenalina correr por mi cuerpo, vuelvo a llorar de emoción cuando nos aplauden, mi vida está cambiando, me doy cuenta que el deporte no entiende de diferencias, de razas, de religiones... Tampoco entiende de limitaciones ni de discapacidades.

Nos da la oportunidad a todos de ser iguales. Ahora puedo decir que todo va sobre ruedas.